

TEATRALIZACION CANECILLO DE JULIANA

Ana Hernando Rodríguez

PERSONAJES:

JUGLAR: Vestirá ropa sencilla, mallas, pequeño pantalón y casaca e irá acompañado de una cítara.

GIULIANA: Mujer atractiva, ojos verdes, túnica blanca o crema y sobre ella una capa de terciopelo con un pequeño brocado alrededor de la misma, con “incrustaciones” de joyas.... Será una túnica de manga larga amplia, porque al principio está embarazada, hasta los tobillos. Cubrirá su pelo con una pequeña seda de la que colgarán “joyas”

CID CAMPEADOR: Vestido con sobretúnica hasta las rodillas, abierta por los lados, pantalón, bota de montar, capa roja larga de material ligero, casco y su espada Tizona, acompañado de Babieca su caballo. Alto, con barba.

JULIANUS: Vestido con túnica hasta rodilla, anudada a la cintura, mallas, sandalias de cueros, pelo desordenado, sin cubrir, lleva un pequeño bolso del que sobresalen planos, enrollados, y en la mano papel y lápiz.....

SOLDADOS: Vestirán cota de malla simulando las tropas del Cid

PEONES: Vestirán mallas marrones y camisas grandes y alguno con velo moruno.

ESCENA 1:

Se sitúa la escena en la entrada de San Esteban de Gormaz, junto al Duero.... Un buen diseño sería que se viera el castillo a la izquierda, el río desde la entrada de la N122 oeste. Espacio natural. De día.

En un primer plano esquinado a la izquierda vemos a un juglar, que va a ser el narrador durante toda la obra. Cabalgando a lo lejos llegan dos personajes: El Cid y Giuliana, Giuliana va montada, de costado a lomos de Babieca, que camina despacio, junto a ella, observándola camina el Cid, como un soldado raso.

JUGLAR: *(mirando al público) El resto de personajes obedecen lo que dice el juglar en su paso por escena*

Giuliana llegó a San Esteban de la mano de Rodrigo Díaz de Vivar camino de su destierro en los albores de 1112 de la era hispánica (1081 de nuestro calendario). Era una de sus fieles amas de llaves, después de que el Campeador la rescatara de su secuestro en la batalla de Cabra, dos años antes. No pudo dejarla allí, porque esta esclava del rey Abdalá curó las heridas de su mejor soldado y esos ojos verdes como esmeraldas conquistaron para siempre el corazón herido de Diego. Un romance que cuajó en secreto desde el

primer segundo, y que les hizo inseparables hasta la última Nochebuena, en que Diego murió de un mal de tripa.

Rodrigo no podía abandonar a esta mujer, hija de un turco y una italiana que habían huido de Sicilia tras la ocupación normanda y habían llegado hasta el sur de la Península buscando la libertad. No podía hacerlo por lealtad a Diego, su mejor hombre, en cuyo honor habían llamado a su propio hijo, y tampoco porque la situación de Giuliana, viuda de un soldado de las huestes cidianas que emprendían el destierro y embarazada de nueve meses, era delicada para permanecer en Burgos.

El objetivo de Sidi, como llamaba Giuliana a Rodrigo, era que ésta alumbrara a su hijo en tierras más cálidas y comenzara una nueva vida bajo su protección, pero la primera etapa del viaje había sido muy dura para ella. Los dolores en su espalda, la imposibilidad de andar con una barriga tan prominente y el hinchazón de sus piernas hacían que caminar fue imposible, y montar en Babieca no mejoraba la situación, a pesar del trote sereno del caballo, que parecía entender que transportaba una delicada vida sobre su lomo. Cuando divisaban el castillo de San Esteban, Giuliana estaba exhausta y anunció al Cid su decisión: su viaje acabaría en esta tierra.

ESCENA 2

Desaparece el juglar. El Cid y Giuliana han llegado junto al Duero (podría ser el paraje del Sotillo, pero al natural, como era en la Edad Media. Se observa al fondo el castillo y la muralla que envolvía a San Esteban. La visión se toma desde “el otro lado del río”. El Cid ayuda a Giuliana a bajar del caballo y la acomoda en un haz de paja sobre la que coloca su capa. Le ofrece pan y queso y después se sienta junto a ella.

GIULIANA:

Sidi, no te apenes por mi, debes continuar tu viaje, no puedes permanecer más en Castilla o el rey te matará. Debes velar por todos, por tu tropa y por el futuro de este reino, no solo por mi. Te agradezco tu cuidado y tu lealtad a Diego, pero sé que él te diría lo mismo que yo. Este bebé y yo nos apañaremos, somos supervivientes, no olvides que somos la herencia del pueblo bizantino y tengo dos manos para poder trabajar y mantener al fruto de mis entrañas.

CID:

Giuliana, vienes de un mundo que aún no existe, ¿crees que una mujer viuda y sola con un hijo va a poder sobrevivir en estas tierras duras y áridas? ¿Quién te va a proporcionar comida, cuidados?

GIULIANA:

Yo misma, Rodrigo, he trabajado siempre, sé limpiar, preparar la tierra, cocinar los manjares de esa mezcla de culturas que he heredado de mis antepasados y no necesito a un hombre para que me traiga dinero o alimentos, para eso me bastan mis manos.

CID:

Sé de tu valía, Giu, pero para estas gentes solo serás una mendiga, en el mejor de los casos, a la que darán algo de limosna. Queda mucho invierno y estas tierras son frías y húmedas, no creo que la calle sea el mejor lugar en tu estado.

GIULIANA:

Sidi, he tomado esta decisión y sé que Diego me protegerá y cuidará desde allá arriba, no estoy sola, seguro que aquí hay buena gente dispuesta a ayudarme.

(Estaban debatiendo junto a las aguas del Duero, mientras los caballos bebían agua y el cortejo se reponía con algo de pan y queso de esta primera etapa, cuando un hombre distraído y pensativo se sentó junto a ellos con semblante preocupado) Entra en escena Julianus

ESCENA 3

Julianus accede a la escena por el lado derecho, dibujando círculos con un palo de forma repetitiva y ante su presencia Rodrigo y Giuliana cesaron su conversación. El Cid se pone en pie y carraspea, para llamar su atención. Entonces Julianus se sobresalta...

JULIANUS:

Disculpen si les he interrumpido

GIULIANA

(que sigue sentada le contesta sonriente y serena)

No se preocupe, no era nada importante.

CID: *(gritando)*

¡¡¿Qué no es importante?!! ¡¡¿Te parece insignificante que quieras quedarte aquí sola, con una nueva boca que alimentar, sin saber si superarás el parto y sin un hombre que tenga trabajo para que podáis comer las dos bocas?!! Creo que el embarazo te está nublando la razón.

GIULIANA:

Te vuelvo a insistir que no necesito a ningún hombre. Me mantenía sola antes de conocer a Diego y lo puedo seguir haciendo ahora. Además he visto según viajábamos que en esta zona se están realizando muchas construcciones, yo aprendí de mi abuelo a tallar las piedras, mi padre me enseñó a pulir mosaicos y mi madre a mezclar colores, seguro que con todo ese legado algo podré hacer, algún trabajo podré encontrar.

JULIANUS:

(sorprendido y tímido)

Perdone la intromisión. ¿He escuchado que sabe tallar la piedra?

GIULIANA:

Sí. La piedra es como la vida, dura por fuera, pero con un buen cincel todos podemos hacernos dueños de ella. Veo estas montañas y pienso que la piedra de aquí debe ser muy sencilla de modelar.

JULIANUS:

Eso creerá Usted, ¿señora?....

GIULIANA:

Giuliana, Giuliana de Mehmet, perdón, Giuliana de Ubierna.

JULIANUS:

(acercándose a ambos)

Como le decía he buscado en esta comarca quienes me ayuden a modelar la piedra, pero me resulta muy complicado. Aquí saben luchar, trabajar la tierra y son leales, pero prácticamente no han esculpido con sus manos. Permítame presentarme, soy Julianus, el encargado de las obras de la iglesia que habrán visto a su llegada. Si está buscando trabajo y su marido, *(señalando al Cid Campeador)* se lo permite, estaría encantado de hacerle un hueco en mi humilde taller.

GIULIANA:

(riendo divertida)

Él no es mi marido, aunque deben pensar que soy de su propiedad. Yo me quedo, espero no defraudarle, señor Julianus. No necesito el permiso de nadie.

CID: *(protestando)*

No eres de mi propiedad, pero si te ocurriera algo nunca me lo perdonaría, es lo único que puedo hacer por Diego, no pude salvarle la vida como en una batalla, mi obligación es cuidar de los suyos, es lo menos que puedo hacer. *(Más dialogante y suave)* Si hace falta estableceremos aquí el campamento hasta que nazca tu hijo y seguiremos viaje. Tú no puedes trabajar, no tienes ni un techo donde parir.

GIULIANA:

He dicho que me quedo, mira Rodrigo sé que eres bueno en la contienda y en las negociaciones con los enemigos, pero aquí no estamos negociando. ¿Un techo dices? Si hay una iglesia allí podré dormir. ¿Tiene su iglesia tejado señor Julianus?

JULIANUS:

Sí claro, pero si lo que necesita es una casa y realmente es tan buena como espero podría alojarse en casa de mi señor, es muy bondadoso.

GIULINA:

(levantándose y tajante)

Pues hay acuerdo. Rodrigo puedes continuar tu camino, si algún día te dejan regresar a estas tierras, recuerda que aquí tienes a una hermana. Ahora estoy cansada, ¿me indica dónde podría descansar, Julianus? *(comenzando a caminar lentamente y pesada hacia las murallas)*

La escena finaliza con el Cid, completamente cabizbajo. Callado. Antes de que desaparezcan de escena Giulina y Julianus comienza a gritar su nombre.

CID:

Giuliana, Giuliana.....

(Ella no se vuelve ni una sola vez, caminando con paso decidido)

GIULIANA:

(obviando al Cid y dirigiéndose solo a Julianus)

Julianus.... ¿Cuál es el camino?

JULIANUS:

(nervioso y sorprendido, tartamudeando)

Voy, voy....

(comienza a correr detrás de ella para mostrarle la ruta)

CID:

(cabizbajo, solo y pensativo)

Dicen que he ganado cientos de batallas, que soy un gran negociador que gracias a mi poder dialogante se han evitado conflictos y no he sido capaz de evitar que arriesgue su

vida de esta manera, que se quede sola. (*Mirando al cielo*) Lo siento Diego, lo siento, tu sabes de su poder de decisión, cuídala desde allá arriba, yo tengo que poner a salvo la vida de toda esta gente (*señalando a su tropa*)

ESCENA 4:

Frente a la portada de San Miguel (sin galería) (Han pasado dos días, Giuliana ya no está embarazada y lleva en brazo un niño, envuelto en una manta). La gente se acerca a verlo y comentan que bonito es... que fuerte... y qué ojos.... Cuando se va la gente parece que han pasado cinco días más. Giuliana vuelve a la obra.... Julianus está mirando la portada de la iglesia mientras niega con la cabeza....

GIULIANA:

Julianus, qué te ocurre, debes estar satisfecho, la obra está acabada. No entiendo para qué me necesitas

JULIANUS:

¿No lo notas? Incluso a primera vista, el templo es demasiado alto para una ermita. No puedo entregar esta obra así, pero efectivamente, parece terminada.

GIULIANA:

Te propongo una solución, es arriesgada, no conozco ninguna otra en la que se haya hecho y no sé si podremos realizarla, pero, para embellecer la fachada, podríamos crear un conjunto de arcos que se colocaran justo delante para impedir que se observara tanta pared, así se engañaría al ojo, como he visto en un templo de Córdoba. Serían arcos más pequeños, como ventanas donde asomarse y sentarse a charlar.

JULIANUS:

(negando con la cabeza)

No sé, no me convence, nunca se ha hecho una iglesia así en ningún pueblo y ésta era mi primera obra en solitario desde que muriera mi padre, del que intento aprender el oficio.

Giuliana le arrebató el palo y sobre la tierra le dibujo siete arcos que, como una nueva dependencia, servirían de zona de acceso. Julianus, contento ante la imagen que vio, llamó a sus trabajadores..

JULIANUS:

Chicos, necesito que repitáis estos arcos del interior, más grandes, según esta nueva creación.

GIULIANA:

Además, para embellecer cada una de las ventanas, os he dibujado unos animales. Son aquellos animales que me narró mi padre que existían en las iglesias de su tierra, bellos

pájaros con colas de colores que se abrían con lujo, frutos marrones por fuera y frescos por dentro, llenos de sabor y agua para las tardes de verano, una mujer con cola de pez que seducía a los marineros del Mediterráneo y los atrapaba para siempre, puertas defensivas, soldados con lanzas, músicos como los que escuchaba en los patios cordobeses y vestidos como los que levaban los hombres de su pueblo, con caftanes de seda, turbantes que ocultaba sus rizos y las barbas que eran señal de poder, serpientes que libran y ganan las batallas y animales que muerden la mano del que les da de comer, que para ella representaba el mismísimo rey que había echado de su tierra a Rodrigo. Ojalá él pudiera ver que había sobrevivido y conocer al hijo que había alumbrado de Diego, su mejor amigo y compañero.

JULIANUS:

(mirando perplejo a la mujer, habla para sí mismo)

La mente de esta mujer es asombrosa, como si estuviera hechizada. Su imaginación le permite ver cosas que mis ojos nunca han contemplado. Pensaba que cuando llegara con estos dibujos a mi cuadrilla me tacharían de loco y quizás abandonarían la obra, pero aquellos hombres, que se habían quedado tras la llegada de los cristianos a este lado del Duero, no parecían sorprenderse por lo que les mostraba, como si fuera un recuerdo de su infancia, como si todo lo hubieran visto ya.

(En voz alta a Giuliana)

No entiendo nada, Giuliana, estos hombres no sabían hacer un altar, pero ahora ven tus dibujos y no se sorprenden.

GIULIANA:

Quizás porque nunca les preguntasteis qué sabían hacer. Pensaste que eran inferiores y ni te planteaste que en sus manos estaba tu solución. Me pregunto si tenías esa actitud con tus trabajadores, qué te hizo abrirme las puertas de tu casa y tu trabajo, a mi que solo soy una mujer.

JULIANUS:

(Baja la cabeza y guarda silencio)

Sólo mi madre confió en mí *(dice acobardado)*. Cuando yo era niño estuve enfermo y siempre fui muy débil para la lucha, por eso mi madre me animó a crear edificios. Cuando me fui de casa me hizo prometerle que nunca consideraría a las mujeres inferiores. Por eso cuando te vi, tan decidida, me recordaste a ella, el hecho de que te llamaras igual pensé que era una señal, como si mi madre me diera una orden y solo pudiera obedecer.

Giuliana no dice nada, pero sonríe, mira al maestro de obra con la ternura que mira a su hijo y calla la sorpresa final que tenía para él.

ESCENA 5:

Se ve a Giuliana ayudando a los operarios a definir los dibujos especialmente del pavo real y de los caftanes, que representaban mayor dificultad. Además, aparte y como escondida, en una de las ventanas, donde había grabado un alquerque, ella misma da forma a su regalo personal para el maestro de obra: un canecillo personalizado.

GIULIANA: Ay Diego, todavía recuerdo en mi cabeza y en mi retina tu rostro, siempre serás el gran amor de mi vida, por eso te voy a usar para un gran regalo, te voy a poner el rostro de este monje que sostendrá este libro en brazos, como símbolo de sabiduría y libertad, aquí pondré la fecha de esta era y grabaré su autor: MAGISTER JULIANUS ME FECIT.

ESCENA 6:

(Están acabando las obras y Julianus observa que hay algo que no debía estar, entonces coge una escalera y mira el canecillo de Giuliana) Se vuelve a su cuadrilla, entre sorprendido y emocionado.

JULIANUS:

¿Aquí debía haber una escena de caza y veo a un monje, quién lo ha hecho?

(Silencio absoluto)

GIULIANA:

(Dando un paso al frente)

La propia obra dice quién es el autor.

JULIANUS:

(Bajando de la escalera y pidiendo con un gesto a Giuliana que lo acompañe hasta el alquerque)

¿Por qué lo has hecho?. En cualquier caso debería poner Giuliana porque has sido tú la que ofreciste soluciones al edificio, la que has creado toda esta belleza decorativa

GIULIANA:

El canecillo solo dice lo que es, que tu hiciste esta obra, todo este templo en solitario, dirigiendo a toda esta cuadrilla de trabajadores, artesanos y escultores y que también me hiciste a mi, sin tu ayuda yo no habría podido cumplir con el sueño de valerme por mi misma. A mi también me hiciste tú, me hiciste libre y capaz. Ahí solo pone que tú hiciste la obra, pero debes saber que significa mucho más, porque este templo siempre será la imagen de un equipo, el formado por personas de distintas religión, por hombres y mujeres que pudieron convivir juntos y aprender unos de otros. Y eso, Julianus, también lo hiciste tú.

DERECHOS TRABAJADOS

Derecho de libertad ideológica y religiosa

Derecho de igualdad de trato y no discriminación

En las tierras que protege el Duero, entre San Esteban de Gormaz y Gormaz se estancó durante muchos años la Reconquista. Allí vivieron en paz hombres y mujeres cristianos y musulmanes, como se demuestra en la construcción de templos católicos (la iglesia de San Miguel o del Rivero) a manos de alarifes árabes, demostrando que, durante 200 años, a pesar de estar viviendo una guerra a su alrededor, los vecinos fueron capaces de convivir en paz y compartir sus tradiciones en el Arte.

Respecto al papel de la mujer, la Edad Media ha sido un periodo histórico marcado habitualmente por la imagen de oscuridad y discriminación hacia la mujer, pero como se ha demostrado en recientes estudios defendidos por Josemi Lorenzo o las novelas de José Luis Corral, el papel de la mujer es fundamental en este momento, también en la construcción de edificios, permaneciendo en la sombra, al igual que los propios artistas masculinos en su mayoría, pero demostrando que su papel fue vital para el progreso de los pueblos que habitaba.

Derecho a la libertad ideológica y religiosa:

- Declaración Universal de los Derechos Humanos: Artículo 18.
- Convención de los derechos del niño: Artículos 14 y 30
- Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea: Artículos 7, 10 y 22

Derecho de igualdad de trato y no discriminación

- Constitución Española: Artículos 14 y 17.1
- Declaración Universal de los Derechos Humanos: Artículo 2
- Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea: Artículo 23
- Convención para la eliminación de la discriminación de las mujeres y la niñas: Artículo 5